F. GONZALEZ GUERRERO

AD ALTARE DEI

1912-1922

Editorial Cvltvra
México
1930

Une petite porte d'or,
toute close sur le dehors.

VAN LERBERGHE.

INDICE

MISA DEL ALBA

Págs.

FLOR DE VIDA 11

CATECISMO 13

PRIMICIAS 15

MILAGRO MATINAL 17

¡VIDA!. 19

JUEGO DE AMOR

VIRGENES. 23

MEMENTO HOMO. 25

MIENTRAS TU PRIMAVERA. 29

SERRANILLA. 33

CANTADORA. 35

Págs.

PASTORA DE VACACIONES 39

1. Pinceladas 39

2. Retrato 38

3. Otra postura 40

4. Envío 41

MUJER 43

SINTESIS 45

SOLEDAD

PENUMBRA 49

CITA 51

SUEÑO 53

VOCES MUDAS 55

ADOLESCENCIA 57

TIERRA DE SOMBRAS 59

EL BARCO 63

FANTASMAS DE LA TARDE 65

EL SECRETO 67

MENSAJES

Págs.

MAÑANA 71

PORQUE A LA SENDA OBSCURA. 73

PIEDRA BLANCA 75

A UN POETA. 77

A LA MUJER BLANCA. 79

LA SIMIENTE CLARA. 83

HONDERO DEL SILENCIO

REGRESO. 89

BARCAS DE PAPEL. 95

LAS HORAS DUERMEN 97

VAS SPIRITUALE 99

APARICION 101

MILAGRO. 103

ORTO LUNAR 105

PINOS 107

ALAMO. 109

HORA ESTIVAL 111

Págs.
TIERRA MOJADA 113
MANOS CAUTIVAS 115
FUENTE SERENA 117
ABRO UN LIBRO DE VERSOS 119
DELICIA 121

FINAL

DEJO MI ALMA DORMIDA 125

MISA DEL ALBA

FLOR DE VIDA

ABRO a la vida el alma temblorosa, cual rosa
de nómades fragancias en un jardín de luz.
La abro para que beba la misericordiosa
linfa, perennemente constelada y azul.

La dejo abierta a sol y abeja y mariposa,
y al beso de los cuatro vientos de la inquietud:
al Poniente, al Oriente—oro y pluma preciosa—
y a los dardos del Norte y a los fuegos del Sur.

Y —oh supremo milagro de la ilusión!— en una
casta noche sin velos y ubérrima de luna,
me embriagaré de ensueño junto al dormido mar.

Y la Siempre Olvidada—que es dulce, y reverencio—
deshojará mi vida sobre el vasto silencio
cual ramo de azahares en la noche nupcial.

CATECISMO

LA juventud su breve catecismo,
letra por letra, me enseñó una vez:
—Corta las rosas, córtalas hoy mismo;
de su recuerdo vivirás después.

PRIMICIAS

¡QUE tesoro de frutas en el huerto!
Qué prodigio, en la tapia, de glicinas!
Y en la muchacha que asoma a la reja,
de virginal frescor, ¡qué maravilla!

Hoy, por saludo de la madrugada,
viene a mi corazón esta alegría.
Grito: ¡las flores, el huerto, la novia!
Cosas de siempre como nunca vistas.

¡Gloria de descubrir un viejo mundo,
con inédito encanto de primicia!
Minuto para hacer el primer verso.
Antes de esta mañana, yo, ¿existía?

MILAGRO MATINAL

EL hada trenzas de oro—azucenas la frente—
envía su mensaje de rocío y de luz.
Despierta cada cosa con un alma reciente.
Brilla como un relámpago la vara de virtud.

La alondra alza un Tedéum, dice un Gloria la fuente,
su acción de gracias el remanso y el saúz...
(Almas miraculadas por la mano clemente
y todopoderosa de la mañana azul.)

Se ha abierto ante mis ojos la sonrisa del mundo.
La hora suena—¡alegría!—su llamado profundo,
y me mueve un deseo de caminar.

Y ciño
las rosas frescas—loco de las sagradas rosas—
y como un niño paso cantando, y como un niño
pregunto, y en la senda quiero hablar con las cosas.

¡VIDA!

VIDA!
—la rama en flor—
florecimiento de amor y dolor.

Vida!
—rocío santo—
creo en la luz y la alondra y el canto.

Vida!
—día de fiesta—
sonora y multiforme como orquesta.

Inmensa luz!
—voy ciego por el mundo—
voy ciego de aventura y sitibundo.

Vida!
—divina y fuerte
como la mujer y la muerte—
lleno de fiebre en mis deseos locos,
tiendo los brazos para poseerte.

¡Pero mi alma es pequeña, mis sentidos son pocos!

JUEGO DE AMOR

VIRGENES

LA sed, el hambre, no sé
qué nos roe
—dentro—
cuando las muchachas frescas
pasan junto,
¡tan riendo!

Cuando
—fruta, linfa clara—

en vano hacia ellas tendemos
nuestra cóncava esperanza.

¡Oh las vírgenes de pechos
duros,
que nadie ha tocado
sino las manos del viento!

MEMENTO HOMO

MEMENTO HOMO... La ceniza
bisbisea consejos sabios.
Que no es perenne la sonrisa,
que el amor es polvo en los labios.

La puerta de marfil nos cierra,
por señalar la puerta obscura.
Hiere la substancia de tierra
con un mal triste: la cordura.

¿Morirá la carne, la viva
delectación de horas de fiesta?
¡A qué atormentarnos con esta
congoja siempre intempestiva!

De la virginal fruta de oro
que está al alcance de la mano,
dejamos perder el tesoro
cobardes a polvo y gusano.

Se nos va la barca sonora
huyendo nuestra angustia vana.
Se va la barca pescadora
que pesca en la breve mañana.

Nos tiene tristes el futuro.
Nos tiene tristes el pasado.
Y el presente —hallazgo seguro—
es la flor que no hemos cortado.

¡Si pasáramos sin memento!
¡Ah, si pasáramos de prisa!
Tú sólo, amor, eres sonrisa;
lo demás, es la voz del viento.

Danos el goce de la vida,
hembra de divina ralea
que en los dulces labios convida
miel del panal de Melibea.

Y en un atardecer lejano
—¡tú siempre fiel, tú sólo fuerte! —
igual que el Angel, de la mano,
llévanos a encontrar la muerte.

MIENTRAS TU PRIMAVERA...

MIENTRAS tu primavera
ágilmente caminas
y vas, risueña y pródiga,
sin apreciar los días,
como si deshojaras
dóciles margaritas,
sé llena de ignorancia
mas sabia de alegría,
desbordante en amables
canciones, y florida
igual que tu olorosa
calleja de provincia.

Ardiente y solitaria,
eres la lamparilla
de un altar en penumbras
al apagarse el día.
Tus oraciones tienen
alas como sonrisas;
dulces preces a un tiempo
obscuras y sencillas,
hechas con un encanto
de gracia gongorina.
¡Oh palabras, palabras,
palabras que destilan
amor, como en embrujo
de esencias exquisitas!
Que suenen cual la música
de abejas, tan sabida,
cuando en tus generosos
rosales melifican;
pero que entre los labios
te dejen el enigma,
y a veces, repitiéndolas,
te quedes pensativa.

Por la floresta muda
de un sueño, tu alegría

se alejará cantando
quizá una tarde estiva;
volverás con el alma
coronada de espinas,
con el cuerpo cansado,
y una desconocida
ansia que siendo nueva
parece muy antigua.
Y te hablará la noche
con la sabiduría
de una anciana que ha andado
las sendas de la vida.

Que se tiendan entonces,
dulcemente solícitas,
dos manos cariñosas
—¡oh, si fueran las mías!—
para llevar tus leves
pasos a la escondida
soledad, vaso obscuro
de sombra y de caricia.
Que te espere un silencio
ancho, de piel felina;
como flor de reposo,
blanca alcoba tranquila

donde cierre los ojos
una lámpara extinta;
y que descanses entre
dos brazos defendida,
antes de que a la puerta
venga a llamarte el día...

SERRANILLA

ENTRE las vaqueras
ella no tenía
sino su sonrisa.

No tenía nada
sino su tez de manzana.

No tenía nada
sino dos frutas sazonando
almíbar en la rama.

Nada
sino un racimo de uvas
y violetas ocultas.

Nada
sino lo que diera
con el gesto del que no da nada.

Yo tenía hambre.

CANTADORA

BACHILLER en caricias, arcipreste
catador del instante que perdura,
sorbí en las rosas el vino celeste,
cabalgué en una noche la aventura.

Beso de la muchacha de voluntad mostrenca
que en la plaza de gallos está de cantadora.
Ojos lentos, sublimes pechos de pecadora,
¡carne ambarina y dulce como la miel en penca!

PASTORA DE VACACIONES

1. Pinceladas.

FLOR del alba en lindo vaso,
la más blanca de la sierra;
lucero en fragante tierra;
alta espiga al campo raso.
Pastora de Garcilaso,
vaquera de Santillana;
del jardín de Dios manzana
—en regalo de serpiente —
asaz deleitosa al diente
hincador de buena gana.

La égloga de hoy, sin frescura,
mal espejo sin alinde,
si intenta, luego prescinde
de retratar su figura.
Lo hiciera, sí, el agua pura
del extático arroyuelo:
él copia al pájaro en vuelo,
la tez de la rosa clara,
y al amanecer la cara
flor de durazno del cielo.

2. Retrato

Tesoro a las mariposas
y a la abeja gambusina,
fogata para la fina
danza de las chuparrosas.
Scila en rutas amorosas,
rubí de música, y casa
del placer en linde escasa.
Y luego en copas un vino
de luz al buen peregrino
que hacia Tierra Santa pasa.

Van por sendas pastoriles
de cencerros cantadores,
ambas movedizas flores
en olor de toronjiles.
La noche envuelta en añiles,
si huérfana de azahares,
para adornar sus altares
solicita la fortuna
de dos pedazos de luna
del Cantar de los Cantares.

Rotas nubes amatistas
de leche muestran las lomas
donde borrachos de aromas
tropiezan dedos turistas.
Por extraviadas pistas
irrumpe el viento en una ola;
música de barcarola
pone en sus versos paganos,
mientras levanta en las manos
una estupenda amapola.

3. Otra postura

Colegiala buena, mala;
pastora de vacaciones
que canta canta canciones;
Amarilis colegiala.
Ala frágil, ágil ala
a la suerte en los vergeles;
alabada de donceles
que —en hipotéticas misas—
con rueditas de sonrisas
comulgan hostias de mieles.

Entre sauces y pirules
pajarillo en escoleta,
y lectora analfabeta
de largos montes azules.
Como del asno a gandules
panal vedado al hocico;
grano de sol rubio y rico
que el ave madrugadora
aflora, enflora, desflora
en el aire con el pico.

Guardiana de indócil seno
que junta en hondos jardines

olor blanco de jazmines,
de violeta olor moreno.
Angel que anuncia el estreno
de surcos primaverales;
arcángel de los umbrales
del edén, y en claro sino,
panadera del pan fino
de los banquetes nupciales.

4. Envío

Pastora, a ti esta alabanza
que ansiara en versos gentiles,
por tu pequeño haz de abriles
frescos y en flor de esperanza.
Más de veras que de chanza,
tu voz hube en mis retiros,
pues de la brisa en los giros
fui cazador en acecho;
e hice, a veces, de mi pecho
trampolín de los suspiros.

MUJER

LA ojiverde doncella Melibea
—plata en la risa, en las palabras oro—
con su silencio, luz de meteoro,
hace el milagro de la lira orfea.

Entre las musas décimo decoro,
tetas buídas que el cendal rodea,
pies como lilios de claror febea,
danza al ritmo profundo de mi lloro.

Flagra mi voz en llama temblorosa.
Ella sigue el de flores largo imperio,
ambulante prodigio en alta rosa.

No derrumban espiras de sahumerio
vigilante virtud de esquiva diosa.
¡Oh mujer, reina y madre del misterio!

SINTESIS

LA mujer bella, desde la frente a los tobillos,
se envuelve con la mirra combusta en mi brasero.
Soy altar en que ríen graciosos idolillos.
Mañana seré templo para el dios verdadero.

SOLEDAD

PENUMBRA

SE despereza en su cubil
la noche.
Pronto va a venir.

¿Y este olor enervante de alcobas de mujeres?
¿Y este ruido que finge ronroneo de angoras?
Se diría que el tiempo tornea en sus talleres
o exprime la fragancia de la flor de las horas.

El ruido misterioso roe, roe las arcas
del silencio. Se esparce como tenue polvillo.

¿No será un eco errante del rumor de las Parcas
que están entre la sombra devanando su ovillo?

¡Oh inquietud de la noche!
Ya van saliendo las primeras barcas
de luz en el cielo amarillo.

CITA

EL alma espera, insomne Sulamita.
Ansiosa del amor o de la muerte,
el alma espera, puntual a la cita.

Lloro de viento, risa de agua, vuelo
de hojas... Ninguna voz, pasos de nadie.
Sobre las ascuas vivas, el anhelo.

Y esta sorda avidez de los oídos!
Y el tiempo, el tiempo que se quiere ir!
Y el corazón, ya loco de latidos!

SUEÑO

ESTOY temblando de un sueño
que no acaba en la vigilia;
olas obscuras de un sueño
sin orillas.

Se oyen golpear dos remos
alejándose en mi vida.
Del harén huye el Barquero
con mi ilusión favorita.

VOCES MUDAS

LA casita—¿es un sueño?—al pie de la montaña,
con el fresno de sombra familiar... ¿qué ha quedado?
Cuatro muros con hierba en el tejado.
Y el mal silencio. Polvo. La urdimbre de la araña.

Portalón carcomido. Pedazos de madera
del puente. (¡Pobre puente que llevó la crecida!)
Ya el jardín olvidó la podadera.
Se ha cruzado de ramas la senda preferida.

Y estas ruinas, los árboles, el río,
me ven con sus miradas hondas. Están de acuerdo
en su tristeza, y en la pompa del estío,
tienen a flor de labio palabras de recuerdo.

ADOLESCENCIA

LARGAS horas de lectura
en libros de encantamiento,
cuando afuera —en noche obscura—
escandalizaba el viento.

Romances de bizarría
—de Dumas— con su embeleso,
sorbieron al alma mía
el seso.

En conquista de alta prez
busqué en torno lances fieros
con la ayuda de los tres
mosqueteros.

Dulce insomnio. Noche fría.
Yo, con triunfos y derrotas.
La torre en vano medía
el tiempo con cuentagotas.

Recuerdo que en miel embarga...
¡Aun no sabía leer
la novela amarga y larga
de un corazón de mujer!

TIERRA DE SOMBRAS

NO sé—noche en las noches—cómo vine
a la Tierra del Sueño.
Todavía mi boca deleitaba
el sabor de las uvas de tus besos.
Aun me quedaba, del divino instante,
en un brazo la forma de tu cuello
y en el otro el calor de tu cintura.
Yo seguía la luz de tu recuerdo,
y repentinamente me hallé solo
en medio de un enorme bosque negro.

Me penetraba el frío con sus garfios
en la Tierra del Sueño.
Dilataba mis ojos el asombro
rebosando, tal vez, vaso pequeño;
bajo súbito invierno raudal breve,
detenía su curso el pensamiento;
y era temblor de una paloma zura,
en mi abismado corazón, el miedo.
El dragón de la noche se arrastraba
en medio del enorme bosque negro.

Y duré caminando muchos siglos
en la Tierra del Sueño.
Pasé bajo los árboles monstruosos
en floración preñada de misterio;
cerca del turbio manantial callado;
sobre los cauces de los ríos muertos,
y lanzaba mi voz como alarido
sin responder las rocas con un eco.
Inútil grito, porque estaba mudo
en medio del enorme bosque negro.

En vano quise huír de la pavura
de la Tierra del Sueño.
Los abismos llevaban a otro abismo

y si mi pie encontraba algún sendero,
constrictoras parásitas, cual sierpes
furiosas, enredábanse a mi cuerpo.
Libre después, corría vertiginosa-
mente un torpe correr sin movimiento:
era un árbol con ansias pero inmóvil
en medio del enorme bosque negro.

La fatiga cayó sobre mi carne
en la Tierra del Sueño.
Junto a la piedra de dormir, lloroso,
ya vencido en el último deseo,
arrojé mi esperanza: era un venablo
que me tenía traspasado el pecho.
Y en la noche cerrada, como todos,
fui un montón de ceniza entre los muertos
y un fantasma de sombra, envuelto en sombras,
en medio del enorme bosque negro.

EL BARCO

PARTIA el barco a la fortuna
de una bella comarca en flor,
donde en las playas hay alguna
diosa nacida entre blancor.

Fantástico, bajo la luna,
partía el barco tentador;
y las sirenas, una a una,
eran suave canción y amor.

Encerrado en el viejo muro
de mi torre, perdí el cantar
por miedo al naufragio seguro.
...Y el barco se alejó en el mar.

(Dadme el silencio más obscuro
para llorar... para llorar...)

FANTASMAS DE LA TARDE

Vedi che son un che piango.

DANTE.

SEÑOR, has destrozado la flor de mi destino.
¿Qué me importan ahora ni la luz ni el camino?
(Allá, en el horizonte de las esfinges, arde
con un fulgor postrero la selva de la tarde.)

Señor, tú me llamaste y he bebido tu vino,
por eso voy a ciegas de uno en otro camino.
(Deshojando el recuerdo, que hace al alma cobarde,
fantasmas pensativos miran caer la tarde.)

Señor, ¿me espera un sueño?; ¿acaso, un torbellino?
Tu último pensamiento, Señor, no lo adivino.
(Un viajero de sombra murmura: "Dios os guarde",
y suscita mis ansias cual polvo de camino.)

¡Señor, me has hecho un hombre que solloza en la tarde!

EL SECRETO

ALLI estaba la eterna Esfinge. Veladuras
de una noche abismosa, celaban el temido
cuerpo de garra impía. Su voz en las honduras
de mi ser penetraba sin llamar al oído.

La cruel devoradora —con rostro sonreído—
me hizo el don de su amarga sapiencia, en las obscuras
palabras que se allegan con un grave sentido
como ramas de Otoño con las frutas maduras.

Con el exacto pulso de una fuente escondida
—ya sabido el secreto— se desangra mi vida
maravillosamente.

—Hermanos en el rito
severo, sacerdotes en religión estrenua,
lo que la vieja Esfinge callaba está en mi grito:

¡sólo es grande el dolor; flectamus genua!

MENSAJES

MAÑANA

MAÑANA será un día venturoso.
Mañana encontraremos el camino
fácil, por la romántica ladera
del ensueño que tanto perseguimos;
y el alma, entre las cumbres silenciosas,
a volar echaremos en un grito.

—Mañana será un día con cimiento
firme, fundado en corazones vivos.
Ascenderemos, con la fortaleza
del orgullo, al inhóspite dominio

de los que nada esperan de los otros.
Y viviremos como en un castillo.

—Mañana será un día cual ninguno
de esta guirnalda que tejió el destino.
Volverá el sol, mañana, a dar luz de oro
y el amor será un huerto florentísimo
donde descansaremos de la vida
con la dulzura buena del domingo.

●

Y en tanto que decíamos: "mañana",
de la copa agotamos nuestro vino;
y al repetir: "mañana", íbamos dando
pasajero deleite a los sentidos.
Con cadenas de rosas, sin saberlo,
fuimos de cada instante los cautivos.

Seguimos el miraje del mañana.
Creíamos en él como en un ídolo:
pensábamos en él como pensamos
en la mujer que guarda nuestro anillo.
Y ese mañana de ilusión fue estéril.
¡Lo bello fue el instante que vivimos!

PORQUE A LA SENDA OBSCURA...

PORQUE a la senda obscura trajiste una encendida
lámpara de ilusión; porque ciñes tu frente
con el gajo apolíneo; porque besas la herida
del hermano, a la vera de la ruta inclemente.

Porque en tu alma preclara da su luz el oriente
de una perla, ya toda por el dolor ungida;
y porque siembras la misteriosa simiente
de amor, en los arcanos abrojos de la vida;

Tendrás la flor de paz cabe la flor estrenua
de inquietud, y una noche, místicamente ingenua,
darán su miel los lirios de tus propios cercados.

Y alegre irás al templo de la sombra, a la fuerte
soledad de un dios mismo: la Mujer o la Muerte,
mientras pasa el Silencio con los labios cerrados.

PIEDRA BLANCA

¡MARMOL, serena carne de los dioses que fueron!
¡Mármol de sangre clara, mármol en que pusieron
las formas áticas su luz!
Sé sobre el mausoleo la sonrisa más blanca;
en el bajorrelieve sé la gracia que canta
y alado símbolo en la cruz.

A UN POETA

POETA, el de la alforja profusa en maravilla,
embriágate de largas fragancias del sendero;
y siega, con tus manos urgidas, de romero,
el laurel de los tácitos augurios, a la orilla.

Lleva como en asombro las pupilas, y en fiesta
inefable el espíritu. Y al corazón del día
mejor—rumbo al ensueño—por la íntima floresta
ve cantando tu canto más fresco de alegría.

Hacia la vida atento el oído, las cosas
con su verbo infalible te hablarán. Y el divino
silencio, cual remanso que sueña entre las rosas,
captará en ondas tiernas aljófares de trino.

¿No ves la senda, al lejos, empapada en un lloro
estelar? ...Tiemblan las febles ramas en una
deshojazón de nieve, y hasta el viento sonoro
pasa así como enfermo del blancor de la luna.

Las invisibles puertas del alma están untadas
de silencio. Abrelas hacia el huerto interior,
y apacienta el oído cerrando las miradas.
Vive de la profunda hora del ruiseñor.

Sigue después, romero, la lámpara tendida,
deshilando las sombras que encapullan lo arcano,
y bajo de las frondas próceres de la vida,
reposa, al bello instante, del soñar cotidiano.

Y será tu vida una suave y sola sonrisa,
y el esfuerzo, de tu sabia vida ornamento.
Pasará por tu alma un hálito de brisa,
y por tu frente un vasto temblor de pensamiento.

A LA MUJER BLANCA

(Iztaccíhuatl)

MUJER BLANCA, tanto ha dormida
(nubes de siglos fueron ya):
¿te endulza el beso de otra vida?,
¿oyes el silencio final?

Hasta tu reposo encantado,
¿no llega la implorante voz
del hombre triste, que ha sangrado
bajo del azote de Dios?

Sueño interminable es tu sueño.
Pasan en río junto a ti
las razas, con marca en el ceño
de algo misterioso y hostil...

¿Dónde están las limpias lagunas?
Trinos y selvas, ¿dónde están?
¿Y los templos bajo las lunas
graves de Teotihuacán?

¿Dónde los reyes, flor de un día
al viento Norte, al viento Sur...?
¿Dónde la pujanza bravía
de los flecheros de la luz?

¿Dónde está la sapiencia suma
de los ritos de Quetzalcoatl?
Los palacios de Moctezuma
y sus tesoros, ¿qué son ya?

Del hombre que de Oriente vino,
dueño del rayo y del corcel,
¿quedará el mensaje divino?;
¿lo segó su espada, tal vez?

Pasaron triunfos y grandezas
(las del indio y el español)
y sobre idénticas tristezas
está alumbrando el mismo sol.

En torno tuyo el dolor medra.
La sangre ha dado roja luz
sobre los ídolos de piedra,
sobre los brazos de la cruz.

Tiranías. Revoluciones.
Cosas que menguan la virtud.
Humo de vastas quemazones
cercando un viejo monte azul.

El odio, con tesón siniestro,
víctimas arroja. Es la sed,
¡es la sed del numen ancestro
que tibia sangre ve correr!

¿Oyes el gemido profundo
que arranca la saña del dios?
¿Toda la tristeza del mundo
nos ha prestado su clamor?

¿Será el sacrificio postrero
que hacemos hoy sobre su altar?
¿Será mañana el verdadero
día bueno para cantar?

Mujer Blanca, tanto ha dormida,
responde a mi interrogación:
¿comienza mañana otra vida
o será más grande el dolor?

Mi angustioso grito no arranca
un signo que responda en ti.
Sigue dormida, Mujer Blanca,
bajo el impasible zafir.

Labrada en hielo y piedra ruda,
sorda, como un dios, has de ser.
Tú, como la Esfinge, eres muda,
¡blanco silencio hecho mujer!

LA SIMIENTE CLARA

PONGO en la paz del agro, para el culto eleusino,
una simiente clara de mis alforjas. Es
la más rica esperanza que encontré en el camino,
y al crecer en el surco, tiene el bello destino
de hinchar entre las manos el oro de la mies.

(Puede tener dulzores de fruto rusticano
que brindan los otoños cuando propicios son.
Por sus mieles, la vida palpitará en la mano:
ábrela unciosamente junto a tu pecho, hermano,
y cogerás los frutos sobre tu corazón.)

Oye mi honda esperanza (la esperanza es arrullo
que surge de los nidos y de las sombras): - haz
que de tu vida siempre florezca algún capullo
y en paz contigo mismo, con el amor, que es tuyo,
canta cantos de vida por el sendero en paz.

Sólo la paz es dulce y el amor es amigo;
y la paz, y el amor, en tu sendero están.
A todo viento nuevo dale en tu fronda abrigo
y eleva ritualmente, como un símbolo, el trigo
que exulta en cada grano la riqueza del pan.

Deja las cumbres, deja los odios fraternales
y vuelve al grato nido que aguarda en el confín.
Apacienta tus risas en los campos natales
y goza con la rubia crencha de los maizales
que te dará más sueños que la ondulante crin.

Más hermoso que el humo surgente del bohío,
no será el del incendio de los bosques; y los
rudos cantos de guerra bajo el cielo sombrío,
no son como los cantos que te enseñaba el río:
por sus barbas de abuelo descendía otra voz.

Si en el regreso sueñas a la heredad, la propia
senda de tus amores perfumará tu pie;
y Deméter, la dulce madre que todo acopia,
volcará sobre el campo la plena cornucopia
como un chorro de gracia sobre una inmensa fe.

Saldrá el sol; o el diamante de una estrella oportuna
pondrá en la cabellera de la noche un fulgor.
Y será, en el misterio, la intacta media luna,
una paloma blanca bajando como en una
anunciación divina de otro tiempo mejor.

HONDERO DEL SILENCIO

REGRESO

Il ricordo è poesia, e la poesia
non è se non ricordo.
GIOVANNI PASCOLI.

IBAN las calles sin saber adónde,
cayendo y levantando
hasta quedar dormidas en el campo.

Las casitas de faz con enjalbiego
estaban sin crecer un solo palmo.
(¿Proyectarían sus arquitecturas,
para ilustrar un cuento, los enanos?)

Recoletas. Caducas.
Sin embargo,

nada ha podido resistir como ellas
el telúrico baile del espanto.

Ellas saben las vidas paralelas
de la locomotora que se va llorando
y del burrito que vuelve cantando.

No verán su vejez en el espejo.
Tuvieron uno solamente, antaño,
que sustraído fue con la laguna
por malas artes de los ingenieros.

Ahora, al saludar (¿al hijo pródigo?),
la sonrisa más franca de sus patios
se empurpuraba en el mantel del aire.

Iban las calles sin saber adónde;
yo, sin cómo ni cuándo.

Se oía, antes del turno de los grillos,
en el jardín, la banda del silencio.

Pero bajaba el cielo a dar sus ramos
como siempre en las varas de los plúmbagos,

y los naranjos,
antes pura la frente de azahares,
tenían frutos nuevos en los brazos.

Guardaba el farolero entre los lirios
el nocturno Camino de Santiago.

El colibrí epiléptico asumía
la inspección general de las fragancias.

Una montaña de cabeza blanca
remendaba las nubes del ocaso.

Los cerros
—avizorando—
se apercibían a cazar estrellas.

(Cerros grises, domésticos y mansos,
como los vi a mi puerta siendo niño.
Dios les pasa la mano
por sobre el lomo, en tardes y mañanas,
o los azota cuando está enojado.)

Iban las calles sin saber adónde;
yo, sin cómo ni cuándo.

Tras el roído portalón del huerto
cantaba, haciendo azúcar, el verano.

Al beber su refresco de arrayanes
el aire verde levantaba el vaso.

Dentro del corazón de las guayabas
un pájaro tenaz con su piqueta
buscaba los tesoros de Eldorado.

Despertó el celo de los garañones
del viento.
Por el camino en polvo iban al campo,
tras las yeguas retintas de la tarde.

Cortaba frescas rosas de sonido
—por tejer la corona del rosario—
la torre que sin éxitos de cuenta
vive poniéndole la cruz al diablo.

Iban las calles sin saber adónde;
yo, sin cómo ni cuándo.

A la altura del beso,
alzó una rosa cárdena el picacho.

Banderas desplegadas,
desfiló ante la noche un sindicato
de nubes.

En las fértiles sombras
empezaba la siembra de los grillos.

Las estrellas croaban en los charcos.

A mi encuentro salió, toda de blanco,
con el perfume que aprendí en mi novia,
la casa que el olvido está alquilando.

Retornaba el silencio de la noche,
los aperos al hombro, paso a paso.

Y Dios llegó en disfraz de peregrino,
con su nombre: Pasado.

Y mi niñez volvía,
militar y torera.

(Cabalgaba el rocín de la aventura
al margen de los libros no estudiados.
Rubias horas de sol, vistiendo seda,
esparcían mis ansias como nardos.)

La vocecita tenue de las cosas,
¡cómo se entraba al corazón cerrado!
Fluía por los surcos del recuerdo
continua y musical como un regato.

El viento se alejó con su mensaje.
Y atrayéndome a sí con dulce mando
—quedo en los labios el pueril lenguaje—
cada cosa me habló: ¿te acuerdas cuando...?

BARCAS DE PAPEL

SOY dueño de las barcas de papel. ¡Cómo van,
ágiles y soberbias, a lo largo del río!
—Barquero solitario, deja tu desvarío;
¿de un bajel de mi flota quieres ser capitán?

—A tu ambición ajustan su medida; ¿pero hay
uno para mi sueño?
—En mi nave sombría,
ve al país de las perlas y de la especiería;
o en la que busca sedas, marfiles del Catay.

—¿Y para qué, si al cabo todo es desilusión?
—Tendrás palacios, fiestas cada día, placeres
compartidos (la vida hecha de miel: ¡mujeres!).
—Absorbe mis oídos otra dulce canción.

—Maravillosa púrpura tendrás; oro de Ofir,
crisoprasas, rubíes...
—Calla, por Dios, monarca;
tesoros de más precio conduce cada barca
de las mías: ¡aquellos que no has de conseguir!

¡Oh barcas sin regreso! ¡Barcas que a ningún mar
conducen; que no esperan arribo a la fortuna!
Las he labrado en blancas maderas de la luna;
las dí un viento que dice: soñar, soñar, soñar...

Desdeño tus tesoros; rechazo tu bajel.
Por las rutas inciertas de entrevistas comarcas,
en las tardes azules al río echo mis barcas.
Son una, una, una...
¡Oh barcas de papel!

LAS HORAS DUERMEN

LA noche de morenas manos, geórgicamente,
siembra su latifundio de una clara simiente.
La montaña solemne, de blancura irreal,
donde labró el silencio su nido de cristal,
reposa ya cansada de siglos.
La laguna
riza como una esclava las trenzas de la luna.
Desnudas, en un río de soledad, las rosas
se estremecen al tacto de manos misteriosas.

La brisa de los campos, con sollozar muy quedo,
recógese cual una niña que siente miedo.
La noche, de puntillas y en latir contenido,
unge al pasar, apenas, ilusión al oído.

Alma mía errabunda, melliza del silencio:
sueña junto a la noche, las horas se han dormido.

VAS SPIRITUALE

TAN hondo es el silencio que da pena
romper su encanto...
Sueñan mariposas
de nube entre las ramas sigilosas.
Va como orando el viento, y se refrena
el cadencioso verbo de las cosas.
Suelta la luz lunar una serena
lluvia dentro del alma, y es tan buena
como el rocío azul sobre las rosas.

Cierro los ojos a la noche grave.
Siento el ritmo interior que da la clave
de la belleza arcana que presencio;
y estremecido por un mudo llanto,
alzo mi corazón cual vaso santo
milagroso de luna y de silencio.

APARICION

SU barba está jugando con el aire
de acuerdo con las ramas de los sauces.

Sus ojos me están viendo
como en claros de bosque mira el cielo.

Son sus pasos lo eterno transitorio,
música donde se oye lo inefable.

¿Será Dios, disfrazado de silencio,
que baja al mundo para ver la tarde?

MILAGRO

HEMOS pasado al pie del árbol
deforme del camino,
como se pasa junto de un leproso.
¿Quién ha tenido
ojos clementes y palabras buenas
para el árbol enfermo del camino?

Hoy lo he visto cubierto de belleza.
Hoy lo he visto

(con piedra blanca señalo este día)
llorando silenciosas lágrimas
de rocío.

Estaba con los brazos en alto;
parecía en un éxtasis divino,
y vi la llama mística en su enorme
corazón encendido.

ORTO LUNAR

CAMINO de los vaqueros.
Claridad azul y nácar,
y silencio

¿Viene una vaquilla blanca?

Es que sale entre los cerros
la luna cuernos
de plata.

PINOS

¡QUE música de encantos
tan sutiles!
Los pájaros, la letra.
Ellos, los violines.

ALAMO

EL loco no se cansa
de echar al río
sus monedas de plata.

HORA ESTIVAL

LOS hachazos recios de Agosto
medran bajo el sol, con presura;
y repentinamente, mágica
selva de cristal se derrumba.

Cantan las aguas melodiosas
cubriendo las hierbas de plata.
La calle encauza un evasivo
raudal de mínimas cascadas.

Va en júbilo bautismal
el alma de las madreselvas
y en el aire frío se junta
con la fragancia de la tierra.

Lluvia con primor de remansos
propios para un juego de niños.
Dejemos, al goce del agua,
nuestros pensamientos unidos.

Que canten nuestros corazones
esta elemental alegría.
La hora feliz, en luz de sueño,
quedará por siempre cautiva.

TIERRA MOJADA

COMO salida del hamán, extiende
su cabellera azul la tarde clara.
Ya el sol vuelve a las cúpulas . . .
(Trasciende
a tinaja de olor Guadalajara.)

Algo divino va esparciendo efluvio
que al corazón es grito de alegría.
La tierra es nueva. Está como en el día
que voló la paloma del diluvio.

MANOS CAUTIVAS

FLORECERAN las noches serenas; el reposo
penetrará en la estancia. Tal vez, a la sordina,
oiremos una música de sombra, de silencio...
(En el jardín, en llantos, habrá una fuentecita.)

Naufragio de las cosas en lo arcano (la noche
las cubrirá de olvido); y en la hora fugitiva,
sólo estrellas, perfumes, rumor de agua en la fuente,
y alguna dulce lágrima de tus ojos caída.

Una de aquellas noches serenas, en mis manos
tendré, para besarlas, tus dos manos cautivas;
y olvidados de todo —será como en un sueño—
nos amaremos mudas las preguntas divinas.

FUENTE SERENA

Hay un ojito alegre
de agua pura...
FRAY MANUEL DE NAVARRETE.

YO, pastor de la tarde, olvidaría
las nubecillas de oro,
las nubecillas blancas,
las nubecillas.

Olvidaría
el impecable vuelo de las garzas,
dibujado en silencio.

Y olvidaría el viento de los pinos,
que está tocando el dulce
organillo de Dios junto a la luna.

Yo, pastor de la tarde,
mi voz olvidaría
por oírte mil noches y una noche,
fuentecilla serena.

Me estaría en arrobo
oyendo soledad en tu palabra
infalible, hechicera,
inmemorial,
recién nacida.

Fuentecilla serena,
agua sin geometría
de jardines.

ABRO UN LIBRO DE VERSOS...

ABRO un libro de versos que olvido sin querer.
En los montes azules, la tarde clara piensa.
(También la tarde está en un sueño suspensa,
cual si tuviera un libro abierto, sin leer.)

Un pájaro malrota sus perlas de canción,
loco del terciopelo vernal de la avenida.
(Me siento rama verde; va a florecer mi vida;
y algo—tal vez la dicha—canta en mi corazón.)

DELICIA

DELICIA de las noches en flor; goce profundo
de estrellas que penetran en deshojados ramos.
Pensar que nuestra alcoba es el centro del mundo
y única en su belleza la rosa que cortamos!
Y alegría recóndita del silencio; alegría
que está fluyendo a modo de cerrera fontana,
inagotablemente...

¡Dulzura de las noches! Tenemos todavía
la dicha de morder en la carne lozana,

y de alcanzar los sueños, y de sentir un fuerte lazo contra la vida!

—Y la muerte?... la muerte?

—Pensaremos mañana!

FINAL

DEJO MI ALMA DORMIDA...

DEJO mi alma dormida... Yo voy a la Aventura
cabalgando este potro que me dió la ilusión.
No importa que allá lejos, donde la selva obscura,
se encuentre un dolor nuevo o una vida mejor.

Quizás me den sus mieles los frutos de amargura;
tal vez un panal de oro se purifica al sol;
tal vez, siguiendo el santo fanal de la locura,
halle, al fin, el camino de la paz interior.

La llave arrojo del jardín de mi pasado
y en el bosque de antaño dejo el alma dormida.
Ya tengo otra alma, nueva, ebria de juventud.

Después de los deleites de mi huerto cerrado,
en mi pegaso inquieto voy a encontrar la vida...
Busca mi huella, hermano, por el sendero azul.

INDICE

MISA DEL ALBA

Págs.

FLOR DE VIDA 11

CATECISMO 13

PRIMICIAS 15

MILAGRO MATINAL 17

¡VIDA!. 19

JUEGO DE AMOR

VIRGENES. 23

MEMENTO HOMO. 25

MIENTRAS TU PRIMAVERA. 29

SERRANILLA. 33

CANTADORA. 35

Págs.

PASTORA DE VACACIONES 39

1. Pinceladas 39

2. Retrato 38

3. Otra postura 40

4. Envío 41

MUJER 43

SINTESIS 45

SOLEDAD

PENUMBRA 49

CITA 51

SUEÑO 53

VOCES MUDAS 55

ADOLESCENCIA 57

TIERRA DE SOMBRAS 59

EL BARCO 63

FANTASMAS DE LA TARDE 65

EL SECRETO 67

MENSAJES

Págs.

MAÑANA 71

PORQUE A LA SENDA OBSCURA. 73

PIEDRA BLANCA 75

A UN POETA. 77

A LA MUJER BLANCA. 79

LA SIMIENTE CLARA. 83

HONDERO DEL SILENCIO

REGRESO. 89

BARCAS DE PAPEL. 95

LAS HORAS DUERMEN 97

VAS SPIRITUALE 99

APARICION 101

MILAGRO. 103

ORTO LUNAR 105

PINOS 107

ALAMO. 109

HORA ESTIVAL 111

Págs.
TIERRA MOJADA 113
MANOS CAUTIVAS 115
FUENTE SERENA 117
ABRO UN LIBRO DE VERSOS 119
DELICIA 121

FINAL

DEJO MI ALMA DORMIDA 125

Este libro fue impreso en los Talleres de la Editorial "Cvltvra", Av. República Argentina núm. 5, México, D. F. Se le dió principio el día 12 de diciembre de 1930, y se terminó el día 24 del mismo mes y año, siendo su tiraje de 500 ejemplares numerados.